

Editorial

REFERENCIA NORMALIZADA

Consejo de Redacción (2010) “Editorial” (en español). *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 1, 11-13.

La revista *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder* se propone dar visibilidad a un campo de estudio en creciente expansión como es el de la Geopolítica, en particular, y las reflexiones de carácter espacial sobre las relaciones de poder, en general. Tras su casi completo abandono tras a Segunda Guerra Mundial al ser vinculada a la política agresiva y expansionista del Tercer Reich alemán, desde los años 1970 ha tenido un refloramiento, particularmente desde perspectivas críticas neomarxistas, postestructuralistas y de otros tenores.

A pesar de que las tendencias conservadoras de la geopolítica, estrechamente vinculadas con las prácticas tradicionales de la “política de poder”, siguen estando presentes en el panorama intelectual de principios del siglo XXI, las más novedosas son las geopolíticas radicales —y hay que hablar en plural, ya que no constituyen un todo unificado, ni siquiera articulado—, de las que el auténtico pionero ha sido el francés Yves Lacoste, que edita desde 1976 la revista *Hérodote*, donde han aparecido numerosos análisis geopolíticos de diversas áreas del planeta, haciendo hincapié en el análisis de las situaciones de conflicto. Pero quizás sea el inglés Peter J. Taylor, también fundador en 1982 de otra revista especializada, *Political Geography*, quien ha contribuido a sentar una de las bases que han permitido renovar la Geopolítica, desde una perspectiva radical, al aplicar a la Geografía Política el análisis de sistemas-mundo de Immanuel Wallerstein, porque considera que “ofrece una oportunidad a los geógrafos políticos para volver al análisis de escala global sin tener que rendir ningún homenaje a Mackinder”, pudiendo así estudiar, además, el conflicto Norte contra Sur, y no sólo el pretendido enfrentamiento entre la potencia continental y la potencia marítima, como hacía el británico.

Otras bases fundamentales de la renovación radical han sido los intentos de desarrollar una geografía del poder, cuyos exponentes más prominentes pueden ser Claude Raffestin o Paul Claval, que parten de la idea de que el poder es algo que circula, que aparece en todas las relaciones sociales como elemento constitutivo de las mismas, y produce el territorio a partir del espacio. De este modo, las relaciones espaciales son en última instancia relaciones de poder, y éstas constituyen la “problemática” objeto de estudio por una Geografía Política que no quiera seguir los pasos “totalitarios” de la versión clásica de la disciplina. La relación es el momento clave para el análisis del poder, debido a que éste se enmascara, se oculta, no es fácilmente aprehensible, ni, por supuesto, cuantificable; pero el poder se manifiesta con ocasión de la relación, cuando se manifiestan los polos que se enfrentan o se unen, a partir de lo que se crean “campos” de poder, que ya se pueden analizar.

La corriente que adopta explícitamente una perspectiva que denomina “geopolítica crítica” está ligada a los trabajos pioneros de John Agnew, pero su formulación concreta ha sido hecha por Simon Dalby y Géaroid Ó Tuathail. Su idea fundamental es reconceptuar la Geopolítica como discurso, que contribuye a la construcción cultural del mapa geopolítico global. En tanto que discurso, cabría diferenciar una “geopolítica práctica” de una “geopolítica formal”. La primera sería una actividad estatal, un ejercicio en el que el mundo es “espacializado” en regiones con atributos o características diversas por parte de la burocracia encargada de la política exterior de los Estados (diplomáticos y militares fundamentalmente), mientras que la segunda serían las teorías, modelos y estrategias que elaboran los “intelectuales de la seguridad” (académicos, investigadores de *think-tanks*, ...) para guiar y justificar las acciones de la geopolítica práctica. Otros autores han introducido más tarde el concepto de “geopolítica popular”, que se referiría a la cultura popular, a los razonamientos geopolíticos que se elaboran en los medios de comunicación, el cine, la novela, ..., que contribuyen decisivamente a la producción y circulación del “sentido común” geopolítico, de los presupuestos geopolíticos que los ciudadanos dan por sentados y que permiten, en buena medida, hacer “inteligible” la geopolítica práctica y la formal. La revista *Geopolitics*, publicada en la actualidad por Routledge, es en cierta forma resultado de estos esfuerzos.

Nuestra revista *Geopolítica(s)* se centrará de manera muy especial en dos regiones, América Latina y los países ibéricos, que forman conjuntamente un espacio con ciertas vinculaciones culturales e históricas, el espacio iberoamericano. Del mismo modo aspira a ser la revista geopolítica donde se expresen de forma preferente autores de estos ámbitos. Esto no es óbice para que quepan en la misma artículos teóricos de geopolítica, así como reflexiones sobre otras regiones del mundo. Es decir, es una revista de geopolítica, publicada en castellano fundamentalmente (aunque también admite artículos en portugués e inglés), y no sólo una revista iberoamericana de geopolítica.

Esta iniciativa resulta de una convergencia de redes o esfuerzos colectivos, como la Red de Estudios Socioespaciales (RESE), el proyecto y red eurolatinoamericana AMELAT XXI, la red de docentes e investigadores en el doctorado interuniversitario en “Conflicto político y procesos de pacificación” y el área de geografía política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Por lo tanto, aunque la revista inicia su singladura con soporte administrativo y editorial en la UCM, no es un proyecto exclusivo de esa universidad. Como quizás no pueda serlo de otra manera, ya que en un mundo crecientemente interdependiente, en el que el colapso del espacio-tiempo, que señalaba David Harvey, no hace más que profundizarse, los esfuerzos individuales están destinados al fracaso. Hay que volver a pensar que la ayuda mutua, como ya señalaba hace mucho Piotr Kropotkin, es el único principio de progreso para la humanidad.

En la revista tendrán cabida trabajos desde una perspectiva tradicional —es decir, aquellos realizados entendiendo que la geopolítica es una perspectiva de análisis científico de la relación entre poder y espacio a escala global—, pero el objetivo explícito que se plantea es servir de altavoz a las perspectivas críticas desarrolladas

más recientemente —en particular, las que entienden que la “geopolítica” es un discurso que debe ser analizado y deconstruido—. Respecto a la escala, los estudios de geopolítica tradicionalmente se han desarrollado a una escala global, y han tenido a los Estados como actores privilegiados, pero esta tendencia se ha visto crecientemente cuestionada. Así, por un lado, en la actualidad, despreciar como actores geopolíticos a los movimientos sociales transnacionales, a las ONGs de ámbito global o a las organizaciones internacionales conduce, poco menos, que a no entender nada de muchas cuestiones geopolíticas de la máxima importancia. Y, por otro lado, también debemos reivindicar el estudio de la geopolítica a otras escalas, además de la global, ya sea la de las regiones existentes al interior de los Estados (la “geopolítica interna” de *Hérodote*, por ejemplo) o la de las localidades (la “geopolítica de las localidades”), pero también la de los espacios macroregionales de integración supranacional que son ya algo más que meras yuxtaposiciones comerciales de Estados. Esta apertura hacia la geopolítica urbana y regional discurre paralelamente a la preocupación por los nuevos temas de los que se vienen ocupando las geopolíticas críticas, temas como geopolítica de género, geopolítica del conocimiento, geopolítica de los recursos naturales, etc.

En definitiva, *Geopolítica(s)* quiere contribuir al desarrollo de una perspectiva de análisis plural —en lo metodológico y en lo teórico— y multiescalar sobre las relaciones entre espacio y poder, preferentemente en los países ibéricos y latinoamericanos, pero abiertos al mundo y a su conocimiento global.